Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

EL PADRENUESTRO
Oración de valor actual y eterno

2º Edición

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Con licencia eclesiástica

ISBN 84-7770-118-0
Depósito Legal M-10-572-1988

Imprime Ediciones Monte Casino
Tel. 980 53 16 07
49080 ZAMORA, 2000

PRESENTACION

Lo que intento con este libro es hacer unas reflexiones sobre el "Padrenuestro", la oración más perfecta, la más hermosa y mejor de todas las oraciones porque nos la enseñó Jesucristo Nuestro Señor.

Desde que esta oración resonó por primera vez en sus labios ¡cuántos millones y millones de almas se han dirigido a Dios con las mismas palabras!

Esta oración es la que rezaron los apóstoles, la que más amaron los primitivos cristianos, la que dio fuerza a los mártires y llevan los misioneros a todas las latitudes y traducen a todos los idiomas del mundo.

El porqué me haya movido a escribir sobre el "Padrenuestro" es por haberme hecho reflexionar la lectura del libro así titulado: **¡Padre nuestro!** *de Mons. Tihamér Tóth, y me he dicho ¿por qué no hablar yo de esta hermosa oración, y aprovechar algunos de los pensamientos que él expone y dedicarle un pequeño libro para poner al alcance de todos las bellezas que encierra?*

Es cierto que todos rezamos a diario el Padrenuestro, pero como lo hacemos a veces maquinalmente, yo quisiera contribuir a que todos llegasen a conocer que esta oración es un tesoro inagotable de riqueza sobrenatural y se dieran cuenta de su gran contenido.

Para comprender, pues mejor las bellezas y grandes pensamientos que encierra nos iremos fijando en cada una de sus frases o "peticiones", reflexionando sobre el sentido de sus palabras para saber cómo tenemos que vivir según el espíritu del Padrenuestro, porque el que vive según el Padrenuestro, ese es cristiano perfecto.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

ZAMORA, 1 MARZO 2000

Advertencia

Como algunos preguntan por qué se cambió la palabra *deuda* por *ofensa*, diré que las Conferencias episcopales españolas y las Latino-americanas, así lo determinaron para unificar la liturgia en castellano.

El cambio se hizo por razones matemáticas: frente a los cuarenta millones que hemos tenido que cambiar pasan de 130 millones los que hubieran tenido que hacerlo en América.

El origen de este cambio se debe a una solución coyuntural ideada por los misioneros españoles ante la ingenua pretensión de los indios que se amparaban en el Padrenuestro para no pagar las deudas; pero es necesario reconocer que el concepto de *deuda* es más amplio que el de *ofensa,* y en clave de "deuda" lo comenta Jesucristo en la parábola (Lc. 18, 21-35). Lo esencial es que perdonemos para que Dios nos perdone.

INTRODUCCION

El "Padrenuestro" es la oración mejor y más excelente

En cierta ocasión Nuestro Señor Jesucristo pasó toda una noche sumido en el silencio de una oración fervorosa. Estaba solo, algo apartado de sus discípulos; absorta su alma en alabanzas al Padre celestial, al fin al amanecer el día los apóstoles se atreven a llegarse a El, y uno de ellos le suplica fervorosamente: *"Señor, enséñanos a orar"* (Lc. 11, 1).

Entonces Jesús les enseñó una oración sublime, compendio de su religión que sirve de guía a los siglos y a los milenios por venir, oración ésta, que nunca dejará de resonar en los labios humanos mientras haya un altar cristiano sobre la tierra, y vivificará con fuerza no menguada a las almas que buscan a Dios... *Va a oírse por vez primera en la tierra "LA ORACION DEL SEÑOR". Por vez primera el mundo va a escuchar el "PADRENUESTRO".*

En la cumbre del Monte de los Olivos y a corta distancia del lugar de la Ascensión del Señor, se halla la Iglesia llamada del "Pater noster", que fue construida primeramente por Santa Elena (a. 326-333) en el lugar donde se reunían los apóstoles para oír las enseñanzas de Jesús. Ultimamente reconstruida, existe allí

un convento de Carmelitas francesas y en un claustro abierto hay cuarenta y cinco cuadros o lápidas en las que está inscrito en cuarenta y cinco idiomas el texto del Padrenuestro...

Sin embargo, millones y más millones de hombres recitan a diario, por toda la faz de la tierra, no en cuarenta y cinco idiomas, sino en centenares de centenares, las palabras sencillas de esta oración bellísima.

"Ved, pues, cómo habéis de orar: Padre nuestro..." (Mt. 6, 9), dijo el Señor a sus discípulos.

— *El Padrenuestro es la mejor y más excelente de todas las oraciones* por estas razones: 1.ª *Porque su autor es Jesucristo,* la Sabiduría eterna, y es el que nos la enseñó, y por eso se llama "dominical" o del Señor; 2.ª *porque está tan llena de doctrina* que encierra cuanto podemos y debemos pedir como hijos de Dios "para el tiempo y para la eternidad, para el cuerpo y para el alma, para nosotros y para los demás" (Gaume), y 3.ª *porque es tan breve, sencilla y clara,* que fácilmente todos pueden aprenderla y retenerla de memoria. "No hay mejor y más santa oración que el Padrenuestro" (Kempis).

Ningún hombre, cualquiera que sea la religión a que pertenece, tiene nada que objetar contra el Padrenuestro. *A todos conviene,* sean judíos o gentiles, o no católicos; sean instruidos o ignorantes.

"Esta oración es la de mayor eficacia, porque con ella, no sólo oramos en Nombre de Jesús, sino con las propias palabras del Salvador" (San Cipriano). A esta oración se refieren principalmente las palabras de Cristo: *"Lo que pidiereis a mi Padre en mi Nombre, se os dará* (Jn. 16, 23).

Dios oye de buena gana el Padrenuestro, porque es la oración del Señor. Por su fuerza lo llaman los Santos Padres, poderosa campana de rebato, que llama a los poderes celestiales para defendernos de nuestros enemigos, y llave de las puertas del Paraíso.

El Padrenuestro es breve en palabras, pero copioso en sentidos, dice Tertuliano, y ciertamente así es, como podemos ver por las explicaciones que iremos dando. El Padrenuestro contiene, dice el mismo Tertuliano como un breve epítome de todo el Evangelio.

"Aunque busques las hermosas oraciones, nada hallarás en ellas que no esté contenido en el Padrenuestro" (San Agustín). "Todo aquello que podemos pedir a Dios está contenido en el Padrenuestro" (San Cipriano). "El niño reza el Padrenuestro con devoción y el anciano profundiza su sentido y no acaba de alcanzarlo"... "Sólo Dios comprende, y, por consiguiente, sólo él podía enseñarnos, cómo se le ha de orar" (Tert.).

¿Qué contiene el Padrenuestro?

El Padrenuestro contiene siete peticiones con un pequeño exordio:

-Padre nuestro que estás en el cielo:

1° Santificado sea tu nombre.

2° Venga a nosotros tu reino.

3° Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo

4° Danos hoy nuestro pan de cada día

5° Perdóna nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

6° No nos dejes caer en la tentación.

7° Y líbranos del mal. Amén.

Las tres primeras peticiones miran al honor y al servicio que debemos a Dios, y las otras cuatro miran a nuestra utilidad y comprenden todas nuestras necesidades.

EXPLICACION DEL PADRENUESTRO

Padre nuestro...

"Padre nuestro". Esta es la primera palabra de la oración, y suscita en nuestro espíritu el problema de la existencia de Dios. Es muy natural. Nadie puede decir "Padre nuestro", si no cree en Dios. Y ¿quién puede atreverse a negar su existencia, si mi razón me dice que sin Dios no es posible explicar la existencia de este mundo ni la vida que hay en él?

¿Quién puede creer que no hay nadie superior a nosotros, que no existe nuestro Padre en los cielos, que no hay Dios? En el momento que no creyeramos esto, traicionaríamos a nuestra razón que nos obliga a creer en El.

En torno a nosotros existe este mundo inmenso; pero ¿de dónde viene? ¿Quién lo pone en movimiento? Todo nos habla de la existencia de Dios y de El como autor de la vida. (Véase mi libro: *"¿Existe Dios?"*).

Hoy existen hombres que dicen que no creen en Dios y es porque se olvidaron de El, porque han llenado su corazón de todo lo terreno y material, han metalizado su corazón. Es propio de la pasión del dinero ocupar todo el corazón del hombre y así llegar al olvido de Dios y no se preocupan de darle el debido culto. Se cumple en ellos

el dicho de Jesucristo: *"Nadie puede servir a dos señores: a Dios y a las riquezas* (Mt. 6, 24 ss)...

Muchos por los intereses materiales terminan renegando de su fe. (Véase mi libro: *"Valor de la fe cristiana"*).

A este propósito recuerdo las siguientes palabras de Mons. Tihamér Tóth: "Leí, dice, un caso de cierto empleado que por intereses materiales renegó de su fe. Su director espiritual procuró probarle lo necio de su conducta. Por desgracia todos sus argumentos quedaron fallidos, pues el renegado repetía obstinadamente:

— No me convence. No puedo convencerme. En esto, el sacerdote escribió sobre una hoja de papel, con letras muy pequeñas, esta palabra: "Dios", y presentó este papel a los ojos atónitos del empleado:

— ¿Lo ve? — Lo veo.

Tapó entonces la palabra con una moneda de oro:
— Y ahora ¿lo ve?

— Ahora no. Ahora no veo más que el oro.

— Por desgracia, ha dicho usted la verdad. Y a causa del oro no ve a Dios.

¡Cuántos hay así, hombres embriagados por el brillo de los valores terrenos, que a causa del fulgor deslumbrante del oro no ven a Dios y le olvidan! En ellos pensaba Jesucristo al decir en la parábola del sembrador, que *"los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas la sofocan* (la palabra divina) *y queda infructuosa"* (Mt. 13, 22).

Dios es PADRE nuestro

"Padre". Esta palabra nos recuerda la primera Persona de la Stma. Trinidad, y a ella nos dirigimos sin excluir al Hijo y al Espíritu Santo. Llamándole Padre tomamos ánimo y confianza para suplicarle. Le llamamos *Padre* porque es el creador del universo (Mt. 11, 27).

— Antes de Jesucristo los pueblos paganos y los mismos judíos vieron siempre en Dios al Señor riguroso, temible, cuyo nombre ni siquiera podía pronunciarse; mas llegó Jesucristo, y se cambió del todo nuestro concepto de Dios: *Dios no es solamente nuestro Señor, sino también nuestro Padre.*

El nos reveló este nombre de "Padre" y no sólo en el texto del Padrenuestro, sino en diversas ocasiones, y así dijo: *"Uno solo es vuestro Padre el cual está en los cielos"* (Mt. 23, 9). *"Bien sabe vuestro Padre las cosas de que tenéis necesidad"* (Mt. 6, 8)...

También los apóstoles se expresaron de este modo. Primeramente San Pablo vemos que exclama: *"No habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: ¡Abba!* (esto es) *¡oh Padre!* (mío). *"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios"* (Rom. 8, 15-16).

Luego San Juan dice: *"Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos"* (1 Jn. 3, 1).

La expresión "Padre nuestro" no rebaja a Dios al nivel humano, sino que levanta al hombre a las alturas de Dios. Semejante concepto de Dios nunca habría podido formárselo el hombre por sí mismo. Quien dijo por vez primera cosa semejante de Dios, tenía que ser Dios.

Dios es el "Señor", y como Señor poderoso, creador de cielos y tierra, le tememos, pero con temor filial, y por eso le honramos con el mayor respeto y por reconocer que somos hechura suya y tememos ofenderle.

Si nos examinamos veremos que somos nada a causa de nuestros pecados, y por eso le tememos; mas al ver que nos dio a su Unigénito Hijo para borrar nuestros pecados, por eso le amamos...

Dios es providente, que cuida de todos... es inmen-

so, que está en todas partes... es el Padre bondadoso, que nos ama, y así nos dice por el profeta Isaías: *"Yo soy el Señor tu Dios, que te tomo por la mano y te digo: No temas que soy Yo el que te socorre"* (41, 13). *"¿Puede la mujer olvidarse del fruto de su vientre, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvidara, Yo no te olvidaría"* (49, 15).

Dios es nuestro Padre, y la definición que nos da de El San Juan es ésta: *"Dios es amor"* (1 Jn. 4, 8), y porque es bueno nos ama, y lo que nos pide es que le amemos. Sólo nos pide nuestro corazón, y siendo nosotros hechura suya ¿nos atreveríamos a negárselo? El sólo quiere nuestro bien.

Dios es NUESTRO Padre

Jesucristo nos ordena no sólo que llamemos PADRE a Dios, sino "Padre NUESTRO" es decir, quiere que no hablemos a Dios en particular como individuos, sino como miembros de una misma y sola familia humana, cuyo Padre común es Dios.

San Agustín llamó en cierta ocasión al Padrenuestro "oración de hermanos". Realmente lo es. Decimos, pues "Padre *nuestro*" y no Padre *mío,* porque Dios es el creador y Padre de todos los hombres, y al ser Dios Padre de todos, síguese que todos los hombres somos hermanos, y estamos obligados a orar unos por otros y amarnos como tales hermanos y a socorrernos mutuamente. San Ambrosio dice: "Cada uno ora por todos, y todos por cada uno, cuando rezamos el Padrenuestro". ¡Cuán dulce es poder llamar a Dios PADRE NUESTRO!

Somos, pues, hermanos, porque somos hijos de un mismo Padre, y todos debemos vivir unidos en una misma fe... pues como dice San Pablo: *"Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo; uno el Dios y Padre de*

todos, y gobierna todas las cosas y habita en todos nosotros (Ef. 4, 5-6). *"Todos sois hijos de Dios por la fe en Jesucristo"* (Gál. 3, 26).

El conjunto de los fieles formamos un organismo vivo, místico, cuya Cabeza es el mismo Cristo, y es lo que dijo San Pablo: *El cuerpo tiene muchos miembros y todos juntos forman un solo organismo, de tal suerte que si padece un miembro, todos los miembros padecen con él.* De un modo análogo, todos venimos a ser miembros del Cuerpo místico de Cristo, y, por tanto, hermanos en Jesucristo (1 Cor. 12, 26-27).

El mismo Jesucristo nos dio testimonio de esta realidad, y precisamente al aparecérsele al mismo San Pablo en el camino de Damasco. Es conocida esta escena: Saulo persigue con ardorosa saña al Cristianismo naciente, y quiere exterminarlo a fuego y sangre, y entonces cayendo a tierra, oye esta voz del Señor: *"¡Saulo, Saulo!, ¿por qué me persigues?"* (Hech. 9, 4). Notemos aquí que Saulo persigue a los cristianos, y Jesucristo, no obstante le preguntó: *¿por qué me persigues?.* La razón está en que Jesucristo y los cristianos forman un solo cuerpo. Perseguir, por tanto a los cristianos, es perseguir a Cristo.

Por eso puso Jesucristo tanto empeño en el amor mutuo que llegó a querer que este amor fuese el distintivo de los cristianos. *"Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros"* (Jn. 13, 35). *"Mi mandamiento es que os améis unos a otros, como Yo os he amado"* (Jn. 15, 12)... (Véanse mis libros: *"La caridad cristiana"* y *"La Bondad de Dios"...*).

"...que estás en los cielos..."

Las primeras palabras de la oración dominical dicen de esta manera: *"Padre nuestro que estás en los*

cielos"; mas algunos tal vez digan: "¿No está Dios en todas partes?" ¿No lo dice claramente el mismo Dios por los profetas: *"Por mucho que uno se esconda en escondrijos ¿no lo veré Yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra"* (Jer. 23, 24). *"¿Dónde podría alejarme de tu espíritu? ¿A dónde huir de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; si bajare a los abismos, allí estás presente..."* (Sal. 139, 7-12).

¿Por qué, pues, dice "que estás en los cielos"? Con esta expresión quiso enseñarnos a dirigir nuestra mirada hacia las alturas, como diciendo: ¡Cuidado con errar! Lo que véis aquí en torno vuestro, por muy grande que sea, por muy fuerte y hermoso que sea... no es Dios. Dios es infinitamente más sublime, Dios está por encima de todo. No mezcléis el mundo creado por el Dios creador. Dios está especialmente en los cielos, porque allí se manifiesta a los santos y se deja ver de ellos, y allí desea que levantemos nuestro corazón por ser el cielo nuestra verdadera patria, pues como dice el apóstol: *"No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna"*.

Muchas veces y en formas muy diferentes nos habla Jesucristo en los Evangelios del mundo del más allá y de la vida ultraterrena... a cada paso oímos de sus labios: *"Vuestro Padre, que está en los cielos"* (Mt. 23, 9); Mc. 11, 25). *"Alegraos y regocijaos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos"* (Mt. 5, 12). *"Tenemos casa eterna en el cielo"* (1 Cor. 5, 1). *"Los justos irán a la vida eterna"* (Mt. 25, 46); etc.

No nos es posible dudar de la doctrina de Jesucristo sobre el cielo. Además tenemos la imperfección de esta vida terrena, los sufrimientos... que nos hacen suspirar por el más allá, pues despiertan en nosotros la nostalgia de la otra vida y de otra patria, y hacen que con San Pablo digamos: *"Los sufrimientos de la vida presente no son nada en comparación de aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros"* (Rom. 8, 18).

Los "cielos" son la casa del Padre, y, por tanto, son también nuestra herencia. En cualquier parte que andemos, cualquier cosa que hagamos, por mucho que suframos, no lo olvidemos jamás: hay un cielo que nos espera. Si creemos, pues, en la vida ultraterrena, no podemos olvidar que nuestra patria está en los cielos (Fil. 3, 20).

Todos hemos de vivir en la tierra, mas no hemos de sentir que los intereses terrenos nos absorban, ni hemos de estar pegados al suelo. Amemos, sí, esta patria terrena, mas no olvidemos aquella otra, nuestra patria eterna. Es lícito el procurar y asegurarnos los bienes terrenos, pero sin dejar de atesorar allí *"donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla"* (Lc. 12, 33).

De vez en cuando debemos plantearnos el "problema de la vida". ¿Cuál es nuestro fin? ¿Para qué vivimos? ¿Para qué estamos en la tierra?... Son preguntas conocidas a las que responde nuestro Catecismo, y podríamos decir con San Ignacio de Loyola: Estamos "para conocer, amar y servir a Dios y así *salvarnos*"... Todos nos vamos gastando, nos vamos envejeciendo, nos acercamos a la muerte. Y el hombre no quiere morir. Entonces resueña la enseñanza de nuestra fe sacrosanta: ¡no morirás! Con tu muerte terrena "la vida sólo cambia, mas no cesa, no termina"; el ocaso de tu vida terrena es el amanecer de tu vida eterna...

Trabajemos por conquistar el cielo

Nunca hemos de desalentarnos ante los sacrificios y renuncias que debemos de hacer para conquistar el cielo, hay que refrenar pasiones, no apegarnos al dinero ni a los placeres y honores de esta vida, hay que seguir luchando por el cielo. *"El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza..."* (Mt. 11, 12).

Acordémonos en estos trances del suspiro doloroso de Enrique VIII, rey de Inglaterra. Sabemos por la historia que repudió a su mujer legítima para casarse con otra: Ana Bolena. Arrancó todo su reino del seno de la Iglesia católica, porque el Papa no le permitió que se divorciase de su esposa.

Una noche estaba con Ana Bolena a una ventana del palacio y los dos miraban absorbidos las estrellas misteriosas, brillantes. El corazón de la joven reina se enterneció... acaso fue un efecto del brilo de las estrellas... acaso despertóse en ella el recuerdo de su juventud inocente... y exclamó profundamente conmovida: "¡Cuán hermosa es la bóveda estrellada! Pero cuanto más hermosa ha de ser allá, más allá de las estrellas... en el cielo... junto a Dios!". El rey la cogió de la mano, la apartó de la ventana, y con la cabeza inclinada no dijo más que esto: "¡Ana, aquello no es para nosotros!"...

¡Pobre rey!... Las estrellas le recordaban que el reino de los cielos no era para él, solamente para los puros, los virtuosos, los que temen a Dios.

No perdamos de vista el cielo... Preparemonos para lograrlo, haciéndonos dignos de el. Y ¿cómo? Jesucristo nos dice el camino que nos conduce al cielo: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt. 19, 17).

1.ª Petición: SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

En esta primera petición del Padrenuestro se nos señala el fin primordial del mundo creado, el deber principal del hombre: santificar el Nombre de Dios.

San Agustín comenta: "Al decir *«santificado sea tu Nombre»,* nos amonestamos a nosotros mismos para que deseemos que el Nombre del Señor, que siempre

es santo en sí mismo, sea también tenido como santo por los hombres, es decir, que no sea nunca despreciado por ellos; lo cual ciertamente, redunda en bien de los mismos hombres y no en bien de Dios''.

Pedimos, pues, en esta petición que el santo Nombre de Dios nunca sea deshonrado ni blasfemado, sino que cada vez sea más conocido, amado y ensalzado por todos los hombres. Por *Nombre* hemos de entender al mismo Dios, su honra, su grandeza, su dignidad, su gloria... *"Desde donde sale el sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Dios"* (Sal. 113, 3).

Es muy difícil poder dar un Nombre a Dios, ya que el cielo y la tierra y todo el universo no son capaces de abarcarle, El es el *Inefable*, el *Incomprensible*. Cuando Dios se aparece a Moisés en la zarza ardiente para odenarle que libre al pueblo escogido del cautiverio de Egipto, Moisés dice con espanto: *"Los hombres me preguntarán quién me lo ha encargado. ¿Qué les voy a decir yo? ¿Cuál es tu nombre? "Respondió Dios a Moisés: YO SOY el que soy... el que es... me ha enviado a vosotros"* (Ex. 3, 14).

Fijémonos que Dios no se da nombre alguno, porque es tan grande, que de ninguna manera es posible expresar su grandeza con un nombre, pues ''Yahvé'' (o Jehová, como otros dicen) no es propiamente su nombre, porque aquí en vez de darse un nombre, alude a su más íntima esencia, como di dijera: YO SOY Aquel a cuya esencia pertenece el ser, esto es, el Ser por esencia. No hay otro igual en el mundo. Yo soy la causa de todas las causas, la fuente de toda existencia, el único que no tiene principio ni fin. Aquel en quien no hay pasado ni porvenir, que no procede de nadie y de quien proceden todos.

La consecuencia que se deriva de aquí es que Dios es el Señor supremo, el único Señor en el mundo: *"Del Señor es la tierra y de cuanto hay en ella: el mundo y sus habitantes"* (Sal. 24, 1). *"Señor, grande eres tú y*

glorioso, admirable en poder, nadie puede sobrepujarte" (Judit 16, 16).

Y ¿qué somos nosotros comparados con la majestad de Dios? Si *"todas las naciones son delante de Dios como un polvillo en la balanza"* como dice el profeta Isaías (40, 15) ¿qué seré yo?. *"Los días del hombre son como la hierba; como flor del campo, así florece y se seca..."* (Sal. 103, 15-16).

Por esto nos amonesta San Pedro: *"Humillaos bajo la mano poderosa de Dios"* (1 Ped. 5, 6), y por esto resuena incesantemente en los cielos el cántico de alabanza: *"Santo, Santo, Santo es el Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir"* (Apoc. 14, 4).

¿Cómo hemos de santificar el nombre de Dios?

Hemos de santificarlo, inclinando humildemente nuestra frente ante El y reconociéndole por nuestro Señor, Padre y Dios. Con este deber cumple la Iglesia al decir fervorosamente en la Santa Misa: *"...te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu grande gloria..."*.

Nuestro deber primordial es alabar a Dios, nuestro creador... Que todos le amen, le alaben, le den gracias, le teman "que los infieles vengan al conocimiento del verdadero Dios, los herejes reconozcan sus errores, los cismáticos vuelvan a la unidad de la Iglesia, los pecadores se conviertan y los justos perseveren en el bien" (San Pío X).

Con las palabras *"santificado sea tu Nombre"* manifestamos que nuestro deseo es que el Nombre de Dios sea conocido y honrado en todo el mundo, y éste debe ser nuestro primer deseo el de la gloria de Dios, pues para ese fin fuimos creados.

Glorificar a Dios es conocerle y alabarle por sus in-

finitas perfecciones. Dios es infinitamente feliz y no necesita de nuestras alabanzas, y si El quiere que le glorifiquemos es para nuestro bien. «La gloria de Dios, dicen San Basilio y San Agustín, es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes ni peor si le vituperas. Tú alabándole, te haces mejor; y vituperándole, te haces peor. El sigue siendo el mismo''.

Hemos de reconocer que todos estamos obligados a amar a Dios sobre todas las cosas, y amarle más que a nosotros mismos.

El apóstol San Pedro dice: ''Observad entre los gentiles una conducta ejemplar a fin de que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a Dios'' (1 Ped. 2, 12). Es como repetir lo que dijo Jesucristo: *"De tal manera brille vuestra luz entre los hombres, que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mt. 5, 16).

2.ª Petición: VENGA A NOSOTROS TU REINO

Una de las cosas más predicada y recomendada en la Biblia por Jesucristo y sus apóstoles es ''el reino de Dios''.

— Juan Bautista decía: *"Haced penitencia, porque el reino de Dios está cerca"* (Mt. 3, 2).

— Jesucristo comenzó así su predicación: *"Arrepentíos, porque se acerca el reino de Dios"* (Mt. 4, 17). Y cuando en Cafarnaún, admiradas las gentes de su doctrina y de sus milagros, querían retenerle, les dijo: *"Es preciso también que anuncie el reino de Dios en otras ciudades, pues para esto he sido enviado"* (Lc. 4, 43).

— Jesucristo recomendó a sus apóstoles: *"En vuestro camino predicad diciendo: el Reino de Dios se acerca"* (Mt. 10, 7).

— Después de su Pasión *"se les apareció durante cuarenta días y les habló del Reino de Dios"* (Hech. 1, 3)...

¿Qué significados tiene la palabra "Reino"?

1.º *El reino de Dios* equivale a soberanía o reinado de Dios sobre cuanto existe, pues *"El es el Rey de toda la tierra y reinará sobre todas las gentes".*

2.º *El reino de Dios* es una imagen para designar la Iglesia de Cristo, que tuvo su comienzo con la predicación del mismo Cristo (Mc. 1, 15), y que tendrá un día su perfeccionamiento al fin de los tiempos y su término es el cielo. La Iglesia "constituye en la tierra el germen y el principio de este reino" (LG. 5).

3.º *El reino de Dios en las almas por la gracia,* pues este reino es "interior y personal", en el que se entra por la renuncia al pecado y a Satanás y por una entrega personal a Dios haciendo que El reine en nuestras almas. Y como la Iglesia se compone de almas, especialmente justas, es también su reino "un reinado en la Iglesia", que se incoa en ella y tiene su término, como queda dicho, en el cielo.

El reino predicado por Jesucristo es también: 1) Un reino *exterior y comunitario,* formado por una nueva comunidad que agrupa a los que viven en gracia. *"Un solo rebaño bajo un solo Pastor",* y 2) es un reino *universal y eterno,* que engloba a todas las naciones; reino que no tendrá fin. Ahora está en pleno crecimiento, como semilla ha empezado a germinar. La semilla es la palabra de Dios, palabra del Reino (Mt. 13).

4.º *El reino de Dios en la gloria,* en la que reinará un día después del juicio universal con todos sus santos sobre todas las cosas creadas y sin resistencia alguna, porque a los demonios y a los hombres perversos les será quitada toda potestad y será un reino de perfecta y eterna felicidad.

Bien podemos decir ahora que el reino de Dios está en medio de nosotros; está en nosotros. Es un reino espiritual, es el reino de la fe, del arrepentimiento y

del amor, que se halla establecido en el alma de los fieles.

¿Qué pedimos, pues, en esta petición?

1) Lo que pedimos primeramente es que reine Dios en nosotros acá en la tierra con su gracia santificante y después nos dé la gloria eterna.

Por este reino de Dios —por la vida de la gracia— el Señor no juzga excesivo ningún sacrificio: *"El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca perlas preciosas, y hallando una de gran precio, va, vende todo cuanto tiene y la compra"* (Mt. 13, 45-46).

Fijémonos bien; el hombre vende todo cuanto tiene, con tal de comprar el único tesoro: el reino de Dios. De modo que todas las veces que rezamos: *"Venga a nosotros tu reino"*, pedimos al mismo tiempo: Señor, venga a nuestra alma tu gracia e inúndanos con su abundancia; gracia de absolución que borre nuestros pecados; gracia santificante que hermosee con luz celestial nuestras almas; gracia de la vida conforme a Cristo, por medio de la cual toda nuestra vida se transforme en alabanza de Jesucristo, así como lo pide San Pablo: "Glorificad a Dios y llevadle siempre en vuestro cuerpo" (1 Cor. 6, 20).

Comprendamos, pues, bien nuestro deber santo. No consiste en un reino de Dios, conforme al mundo moderno; sino al revés: hemos de transformar el reino del hombre (que es el mundo de la materia) al reino de Dios, o sea, llenar todas nuestras manifestaciones de nuestra vida según las exigencias del reino de los cielos, y ponerle en armonía con los mandamientos del Señor.

2) En esta petición hemos de pedir también que la Iglesia se dilate y propague por todo el mundo para salvación de las almas... ¿Cómo hemos de trabajar

por el reino de Dios? El reino de Dios necesita nuestra cooperación. Si falta nuestro apostolado, no alcanzarían la salvación muchas almas. Este apostolado lo podemos hacer con una vida ejemplar con una confesión de fe resuelta, con el apostolado del ejemplo, de la palabra, de la obra, de la oración... por la prensa y los buenos libros. (Véase mi libro: *"Para ser apóstol"*).

3) En definitiva, lo principal que pedimos en esta petición de *"venga a nosotros tu reino"*, es la última venida de Cristo. Como dijo San Agustín: "Así como antes de que Cristo viniera al mundo, el deseo de todos los santos de la Antigua Ley se enderezaba a la primera venida de Cristo, así ahora todos los deseos de las almas justas o santas de la nueva Ley se enderezan a la segunda venida del mismo Cristo, que nos traerá la perfecta bienaventuranza".

¡Ven, Señor Jesús! Con esta expresión termina el Apocalipsis, y se refiere a la segunda venida, que se llama en las Escrituras *el día del Señor.* Anhelamos el premio eterno y la gloriosa venida del gran Dios. *"El día y la hora nadie lo sabe"* (Mt. 24, 36); pero *"el tiempo está cerca"* (Apoc. 1, 3; Fil. 4, 5).

Un día veremos realizarse el anuncio (Apoc. 1, 7) y el Señor Jesús reinará con los santos del Altísimo y su reino no tendrá fin. Pidamos, pues el reino de Dios en su gloria, su reinado universal sobre todas las naciones.

Grito satánico: Hoy, en nuestros días, aparecen hombres perversos que imitan aquel grito que salió de labios de los judíos del tiempo de Cristo: *"No queremos que Este reine sobre nosotros"*. Nosotros, por el contrario, digamos: *"VENGA A NOSOTROS TU REINO"*.

3.ª Petición: HAGASE TU VOLUNTAD...

Decir, dirigiéndonos a Dios: *"Hágase tu voluntad"*

equivale a conformar nuestra voluntad con la suya, y es como decirle: "¡Señor mío! Tú eres infinitamente bueno; por tanto, puedo abandonarme sin temor en tus manos. Tú eres infinitamente poderoso; por esto puedo confiar en Ti. Tú eres mi Padre; por esto puedo depositar con toda tranquilidad mi destino, mi porvenir, mi salud, mi vida terrena y eterna en tus manos". *"Hágase tu voluntad".*

Es un deber nuestro cumplir la voluntad de Dios. El universo entero existe para cumplir la voluntad divina. El mundo de la materia —animada o inanimada— cumple la voluntad de Dios, aunque inconscientemente, sin darse cuenta. También el hombre dotado de alma, dotado de razón, ha de cumplirla, pero de una manera consciente, voluntaria, por libre albedrío.

La voluntad de Dios la cumplen toda perfección los ángeles y los bieneaventurados en el cielo, y ha de cumplirse también en la tierra, y por eso precisamente rezamos en la tercera petición del Padrenuestro: *"Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo".*

¿Cómo conocemos la voluntad de Dios? La conocemos por lo que El manda o prohíbe, o sea, por sus mandamientos, y así tenemos que no son voluntad de Dios, vg. los odios y enemistades, los robos, asesinatos, impurezas, etc. y al saber que Dios quiere que nadie mate ni robe lo ajeno, ni cometa actos impuros... lo que tenemos que hacer es no quebrantar sus santos Mandamientos.

Hay que trabajar y fortalecer nuestra voluntad para que triunfe en nosotros la voluntad de Dios. Hay que combatir las pasiones, hay que luchar para no dejarse vencer del mal... pero ¿hacemos esfuerzos?... Jesucristo nos dice: *"El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que se la hacen son los que lo arrebatan"* (Mt. 11, 12). Nuestro deber, por tanto, es trabajar y vigilar, trabajar en nuestra propia alma, trabajar en

torno nuestro, para que venga a nosotros el reino de Dios y se haga su santa voluntad.

Gustavo Doré, el pintor famoso, que hizo hermosos cuadros, especialmente de escenas bíblicas, tuvo cierta aventura interesante durante un viaje que hizo por el extranjero. En una pequeña ciudad, un policía le pidió que mostrase su documentación. El artista no pudo encontrar entonces su pasaporte, y fue conducido al Ayuntamiento.

— ¿Quién es usted? —le preguntó el alcalde.

— Gustavo Doré, pintor, de París.

— ¿Puede probarlo? — Por desgracia, en este momento no llevo justificante alguno. Pero... pido sólo unos momentos de espera.

Se fue a la ventana, desde la cual se podía ver el mercado y el hermoso templo de la ciudad. Dibujó durante unos minutos, y después enseñó al alcalde su dibujo. Este se quedó pasmado y se inclinó, diciendo:

— Caballero, no hay duda respecto de la identidad de su persona.

También Jesús me preguntará un día, y me pregunta muchas veces ¿Qué eres tú? Soy católico.

— ¿Puedes justificarlo? — Mira, Señor, mi alma ¡qué bien he dibujado en ella tu santo rostro! Mira mis palabras, mis actos, toda mi vida... son mi mejor documento. ¡Cuán dichoso quien pueda hablar de esta manera!

La voluntad de Dios

Lo más grande en este mundo es hacer la voluntad de Dios. Juan XXIII dijo: "Fuera de la voluntad de Dios nada nos interesa". Y ¿cuál es la voluntad de Dios? San Pablo nos dice: *"Esta es la voluntad de Dios es vuestra santificación"* (1 Tes. 4, 3). Y ¿Cómo se nos manifiesta? A través de sus mandamientos. En la Bi-

blia, palabra de Dios, se nos señala qué debemos creer, esperar y amar.

La Iglesia nos ayuda a descubrir la voluntad de Dios por medio de la Escritura Santa y por su Magisterio. Es un deber seguir la conciencia bien formada.

El apóstol San Pablo escribiendo a los fieles de Efeso les dice: *"Sed, pues, imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos"* (5, 1), y Jesucristo dijo: *"Sed vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto"* (Mt. 5, 48), es decir sed imitadores suyos en la medida que podáis. Cumplir la voluntad de Dios es querer lo que El quiere, obedecer su Ley...

La voluntad de Dios unas veces es agradable para nosotros, otras es desagradable y aun dura, como las enfermedades o desgracias que nos envía o permite. A veces cuesta conformarse con esta voluntad, y por eso pedimos gracia, que El nos auxilie... Uno de los mejores actos será decir en las desgracias: *"Señor, hágase tu voluntad"*.

El ejemplo del Santo Job se nos presenta como modelo de conformidad con el querer divino, porque así cuando recibió bienes como cuando recibió males, dijo: *"Si recibimos los bienes de Dios ¿por qué no hemos de recibir los males?* (2, 10). Y también dijo: *"¡Alabado sea el nombre de Dios!"*. ¡Qué bella es esta oración en medio de las desgracias!

Todo lo dicho lo podemos ver resumido en esta bella oración: "Te rogamos, Señor, nos concedas propicio la gracia de pensar y obrar siempre con rectitud, a fin de que ya que sin Ti no podemos subsistir, conformemos nuestra vida con tu voluntad".

4.ª Petición: EL PAN NUESTRO DE CADA DIA DANOSLE HOY

El hombre consta de cuerpo y alma, y por lo mismo

en esta petición suplicamos a Dios nos conceda el sustento necesario, o sea, todo lo que necesitamos para la vida de nuestra alma y de nuestro cuerpo.

El Concilio de Trento dice: "Casi todos los Santos Padres de la Iglesia enseñan que lo que se manda pedir en la oración dominical: el pan nuestro de cada día, no tanto se ha de entender del pan material, alimento del cuerpo, cuanto de la recepción diaria del Pan eucarístico".

Los reyes, lo mismo que los más ínfimos vasallos, son mendigos de Dios. El mendigo, dice San Agustín, pide limosna; y vosotros sois también mendigos de Dios. ¿Qué os pide el mendigo? Pan. Y vosotros ¿qué pedís a Dios, sino que os dé a Jesucristo, que dijo: *Soy el PAN VIVO bajado del cielo?"*.

Para el cuerpo: pedimos alimento, vestido, habitación, etc; *para el alma:* la palabra de Dios, la Comunión... o sea, la vida de la gracia.

No podríamos cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la bienaventuranza, si no nos conservara El la vida. De aquí que le pidamos todas las cosas que para esto son necesarias.

Es notable que sólo se haga mención del pan: la causa es ser éste el más común de los alimentos; por esto, el pedir el pan incluye en sí, en cierto modo la petición de todas las cosas que nos son necesarias para el alimento y la vida. Así hablamos muchas veces en el lenguaje común, diciendo, ganarse el pan, por ganarse la vida: y así dijo Dios al hombre pecador: *"Ganarás el pan con el sudor de tu rostro"* (Gén. 3, 19), esto es, con grandes fatigas habrás de buscar los medios de sustentarte para vivir en la tierra maldita.

Con decir, danos el pan *nuestro,* se nos pone ante los ojos que nos hemos de preocupar también del sustento de nuestros prójimos, y socorrer a los indigentes, esto es, pedimos el pan para nosotros y para los demás.

Además significa el decir *nuestro,* que hemos de pedir el pan que adquirimos justamente y ganamos con nuestro trabajo. Puede incluirse, pues, en esta petición, la sentencia siguiente: Haced, Señor, que el honrado trabajador reciba el salario que merece y alivie sus dificultades sociales.

Pero no olvidemos que al hombre no le basta el pan material o corporal, pues tiene también un alma hecha a semejanza de Dios, la cual necesita su alimento: La palabra de Dios (conocimiento e inteligencia del Evangelio), la gracia, la eucaristía, la salvación, la gloria eterna...

"El pan de cada día" en vez *"de cada día"* estaría mejor decir *"sobresustancial",* esto es, sobrenatural. Así traducen San Cirilo, San Jerónimo y Orígenes, porque esta petición se dirige principalmente al pan que permanece para la vida eterna (Jn. 6, 27).

Propiamente no pedimos pan para el día siguiente, porque el día siguiente no nos pertenece. Con esto Dios nos enseña a no amontonar bajo la inspiración de la avaricia, y a no inquietarnos por el porvenir... es decir, lo que desea Jesucristo es que pidamos no con demasiadas ansias, sin ser demasiado solícitos para el día de mañana.

Con esto no se prohíbe algo de ahorro y tener previsión, pues es un deber sobre todo para los que tienen familia... No hay que extender el "hoy" exclusivo para el día presente, sino que abarca el tiempo próximo y cercano, sin demasiadas solicitudes por los años que a lo mejor no vendrán.

Debemos tener idea clara de la Providencia de Dios, pues no debemos pensar que Dios, sin nuestro trabajo, ha de darnos todo. Tenemos que "trabajar —como decía San Ignacio de Loyola— como si todo dependiese de nosotros, y pedir como si todo dependiese de Dios". "Ayúdate y Dios te ayudará".

Tenemos que pedir a Dios el sustento, porque si el Dios del cielo no llueve y envía el sol a su tiempo o no aparta las plagas de langosta... ningún poder humano, ni el orgullo de los hombres podrá remediarlo... por eso pedimos al Señor el pan nuestro de cada día.

Semejante es la Providencia que usa Dios respecto a los bienes del alma, porque sin su gracia no podemos vivir la vida sobrenatural, ni tampoco nos salvará la gracia si nosotros no cooperamos a ella; y por tanto, no se salvarán los que no quieren hacer oración ni recibir los sacramentos. Ni tampoco bastará ir a la Iglesia si no se huye de la ocasión de pecar, y se resiste a las sugestiones del enemigo.

5.ª Petición: PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS (= NUESTRAS OFENSAS)...

Esta petición está enlazada con las que la preceden; porque después de haber pedido el pan del Bienhechor, nos ocurre enseguida la ingratitud que cometemos contra El pecando; de ahí la petición de que nos perdone nuestras deudas o pecados...

Si bien lo observamos, de todo somos deudores a Dios: del ser que tenemos, de la vida que vivimos, de la tierra que pisamos, del cielo que nos cubre, del aliento que respiramos, de la gracia de los sacramentos... de todo cuanto tenemos en el orden de la naturaleza y de la gracia...

Todo es del Señor, todo lo hemos recibido de El. "*¿Qué tienes,* dice San Pablo, *que no hayas recibido de Dios?...*" (1 Cor. 4, 7), y ¿cómo hemos correspondido a tantos beneficios?...

Perdónanos nuestras deudas. El pecado es el principio de la mayor deuda que el hombre pueda contraer con Dios, por la injuria infinita que le hace...

Perdónanos, porque todos somos más o menos culpables... San Cipriano dice: Para que nadie se complazca en sí mismo, creyéndose inocente, y embriagado de orgullo se crea eximido, la voz divina le enseña y le revela que peca cada día, mandándole implorar diariamente el perdón de sus pecados...

Y ¿cómo pagarle a Dios tan enormes deudas? Sólo con nuestro pobre agradecimiento, gracia suya... Y por eso ¿puede haber cosa más justa, dice San Agustín, ni más necesaria que pedirle todos los días, y muchas veces al día, que nos perdone nuestras deudas, y sobre todo las deudas y ofensas contraídas por nuestros pecados?

De estas últimas deudas, pues esto son nuestros pecados, es de las que nos habla esta petición, ya que por ello hemos injuriado infinitamente a Dios.

Y ¿por qué quiso Jesucristo que dijéramos: "*Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, o sea, a los que nos han ofendido*? Notemos que aquí se entiende también por *deudas* las ofensas e injurias que recibimos del prójimo; y decimos que Dios nos perdone de esta manera, por dos razones, como enseña San Agustín:

1.ª Para mover a Dios a que nos perdone, representándole que si nosotros, siendo tan miserables, perdonamos a los que nos han ofendido, esperamos que su divina Majestad, siendo tan rico en misericordia, nos perdonará nuestras ofensas.

2.ª Para que tengamos siempre presente, que si nosotros no perdonamos por nuestra parte, tampoco habrá perdón para nosotros por parte de Dios, pues los que no perdonan las injurias u ofensas, que son las deudas de que aquí se trata, no sólo hacen inútilmente esta petición, sino que piden contra sí mismos; porque pedir a Dios que nos perdone nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, es pedirle que nos trate como nosotros tratamos a nuestros

deudores; y si nosotros no perdonamos a nuestros deudores, o sea, a los que nos han ofendido, es pedirle que no nos perdone a nosotros.

"Perdonad y seréis perdonados, dice Jesucristo, *porque se empleará para vosotros la misma medida que habéis empleado para los demás"* (Lc. 637-38).

Conviene saber que el perdón de las injurias no consiste en dar señales exteriores de perdón, sino en no conservar en el corazón ni rencor, ni odio, ni deseo alguno de venganza.

Jesucristo nos dice: *"Si vosotros no perdonáis a los hombres* (las ofensas que cometen contra vosotros), *tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados"* (Mt. 6, 15).

¿Qué importa la injuria que se puede hacer al hombre comparada con la que el hombre hace a Dios? Sin embargo, nosotros queremos que Dios nos perdone una deuda inmensa, y nosotros no queremos perdonar una deuda despreciable. ¡Qué querer tan injusto! Perdonemos, pues, nosotros a nuestros prójimos algunos céntimos, y el Señor nos perdonará a nosotros diez mil talentos como al deudor del Evangelio (Mt. 18, 23-25).

6.ª Petición: Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION

Notemos que en esta petición no pedimos que nos libre Dios de la tentación, sino que no nos deje caer en ella. Las tentaciones han de venir, y no nos faltarán, según está escrito: *"Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu alma a la tentación"* (Eclo. 2, 1). El mismo Jesucristo permitió que el diablo le tentase.

Después de rogar que Dios nos perdone nuestros pecados, solicitamos que se nos quiten las ocasiones que nos podrían precipitar en otros nuevos pecados.

No tiene, pues, esta petición el sentido: Aparta de nosotros toda tentación, porque sería pedirle a Dios: no me des ocasión alguna de pelear y vencer; lo cual equivaldría a renunciar a la victoria y a la corona, o sea, a la felicidad eterna, y en este sentido no se podría pedir a Dios.

Significa, por tanto: No nos prives, Señor, de la fuerza y energía para vencer las tentaciones, y si vienen y nos incitan al mal, lo que pedimos es que nos conceda las gracias necesarias para resistir a ellas y vencerlas.

El Señor nos amonesta: *"Vigilad y orad para no caer en tentación"* (Mt. 26, 41). Sabido es que la tentación es una incitación al mal, que puede provenir de los halagos del mundo, del demonio y de la carne.

— *El mundo* nos tienta con sus riquezas, honores y placeres, con sus malos ejemplos y peores discursos, con sus modas indecentes y lenguaje escandaloso. (Véanse mis libros: *"El mundo y sus peligros"* y *"los males del mundo"*).

— *El demonio* nos tienta representándonos con viveza las glorias del mundo, y diciéndonos como a Jesucristo en el desierto: *"Todo esto te daré, si postrado me adorases"* (Mt. 4, 9); provocando nuestra concupiscencias con imaginaciones oscenas, y sugiriéndonos pensamientos torpes de todas clases. (Véase *"El diablo anda suelto"*).

— *La carne* nos tienta rebelándose continuamente contra el espíritu, pues como dice San Pablo *"la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne"* (Gál. 5, 17). Para que la carne no nos haga caer con sus desordenados deseos, es preciso orar, mortificarse, huir de las ocasiones, frecuentar los sacramentos, tener devoción a la Santísima Virgen. Hay que luchar para no caer. (Ver el libro: *"Joven, levántate"*).

La tentación no es pecado, lo que es pecado es con-

sentir en ella. Hay que luchar para vencer. Vencer es decir NO. La puerta del pecado es la voluntad. De la voluntad depende la victoria o la derrota.

Cuantos vivimos en el mundo de hoy "tenemos necesidad de fuerza y de valor, para triunfar a cada paso de las tentaciones, de las seducciones, de nuestras propias tendencias con un enérgico ¡no!" (Pío XII).

La tentación es un combate, y hay que "esperarla", no buscarla, porque *"el que ama el peligro, perecerá en él"* (Eclo. 3, 27). Hay que "esperarla" preparado con la oración... "Las almas más queridas de Dios son las más probadas, afligidas y tentadas" (S. Pablo de la Cruz); mas no te turbes ante la tentación. Esfuérzate por vencer y pide ayuda al Señor, que nos dice: *"Sin Mí nada podéis hacer"* (Jn. 15, 5). Por eso San Pablo decía: *"Todo lo puedo en el que me conforta"* (Fil. 4, 13). *"Si Dios está en favor nuestro ¿quién contra nosotros?"*.

No nos dejes, Señor, sucumbir en la tentación del demonio... del mundo... de la carne... de las miserias de esta vida... del pecado...

7.ª Petición:
MAS LIBRANOS DEL MAL

En esta petición suplicamos vernos libres del mal, y del mayor mal, que es el pecado. También (según el texto original) ese mal es *el maligno,* o sea, el enemigo malo, el demonio, que es el que instiga constantemente al mal...

En esta petición se incluye la preservación de los males del cuerpo y de todo lo que puede dañar nuestra vida (hambre, sed, enfermedades, terremotos, inundaciones, guerras y otros males temporales) y de los males del alma (pecado, ocasiones de peligros y de todos los males espirituales).

En cuanto a los males del cuerpo, por no ser pecado, los pedimos condicionalmente, o sea, siempre que nos convengan, porque si Dios nos ha señalado para ir al cielo el camino de la pobreza, por ejemplo, o el de las enfermedades o el de las persecuciones, o el de otros males corporales, Dios nos libre de salir de este camino, porque si salimos de él, no llegaremos al cielo. Tales males corporales pueden entrar en los planes de nuestra salvación.

AMEN

La palabra "Amén" al final del Padrenuestro quiere decir: "Así sea", "así lo deseo", "así se cumpla". Pero esta palabra hebrea "Amén" no siempre significa deseo, sino que significa ante todo "certeza", "seguridad", esto es, ciertamente, verdaderamente, o sencillamente "sí", "lo creo", "así es", y esto es lo que significa el "Amén" del "Credo" (así es "así lo creo y confieso"), y también el "Amén" que dicen los fieles al recibir la comunión, después decir el sacerdote: "El Cuerpo de Cristo" significa "así es", es decir, entonces el "Amén" equivale a "tengo por verdadero lo que acabo de recibir" "sí", "es ciertamente el Cuerpo de Cristo", "lo creo".

Conclusión

El Padrenuestro dicho con fervor es un acto de todas las virtudes, y así al pronunciar sus palabras:

- *Hacemos un acto de fe,* al decir: Padre nuestro que estás en los cielos.
- *Hacemos un acto de esperanza,* diciendo: Venga a nosotros tu reino.
- *Es un acto de amor:* Santificado sea tu Nombre.

— *Un acto de obediencia y humildad:* Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.
— *Un acto de acción de gracias:* El pan nuestro de cada día dánosle hoy.
— *Un acto de caridad fraternal:* Perdónanos como perdonamos...
— *Y un acto de temor de Dios,* y de desconfianza de nosotros mismos: No nos dejes caer en la tentación.
— Es finalmente *un acto de contrición* y de aborrecimiento del pecado la frase: Líbranos del mal.

El Padrenuestro encierra, pues, todas las virtudes de fe, de esperanza, de amor de Dios y del prójimo, de obediencia, de humildad, de temor de Dios, de pureza y de contrición...

¡Bienaventurado por consiguiente el que hace a menudo, con atención y fervor, esta admirable y preciosa oración! (Véase mi libro: *"La oración"*).

INDICE

Págs.

PRESENTACION 5
INTRODUCCION 7
— El Padrenuestro es la oración mejor y más excelente 7
— ¿Qué contiene el Padrenuestro? 9
EXPLICACIÓN DEL PADRENUESTRO 10
— Padre nuestro 10
— Dios es PADRE nuestro 11
— Dios es NUESTRO Padre 13
— ...que estás en los cielos 14
— Trabajemos por conquistar el cielo 16
1.ª Petición: SANTIFICADO SEA TU NOMBRE 17
— ¿Cómo hemos de santificar el Nombre de Dios? . . 19
2.ª Petición: VENGA A NOSOTROS TU REINO 20
— ¿Qué pedimos, pues, en esta petición? 22
3.ª Petición: HAGASE TU VOLUNTAD... 23
— La voluntad de Dios 25
4.ª Petición: EL PAN NUESTRO DE CADA DIA DANOSLE HOY 26
5.ª Petición: PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS (= nuestras ofensas) 29
6.ª Petición: Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION 31
7.ª Petición: MAS LIBRANOS DEL MAL 33
AMEN 35
Conclusión 36

OTROS LIBROS DEL AUTOR

El Reino de los Cielos padece violencia ....
Consejos a los que se confiesan ....
El servicio de Dios exige diligencia y combatir la pereza
Supersticiones populares (El espiritismo, la adivinación, la astrología y sectas satánicas) ....
Los vicios de la juventud ....
¿Qué es el hombre ante Dios? ....
¿Queremos arreglar el mundo? ¿Por dónde hemos de empezar? ....
El problema de Dios y sus misterios ....
Vacíos de vida interior ....
La Biblia explicada (Para mejor entenderla) ....
La Biblia Ilustrada Compendiada ....
La Biblia más bella ....
La Biblia a tu alcance ....
Curso Bíblico Práctico ....
Catecismo de la Biblia ....
Historia Sagrada o de la Salvación ....
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas (Es completo, con versión original) ....
Tesoro Bíblico, Teológico ....
Evangelios y Hechos Ilustrados ....
Jesús de Nazaret ....
Dios te habla (libro bíblico) ....

El Catecismo Ilustrado ....
El Catecismo más bello (Primera Comunión) ....
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos ....
Tesoro del Catequista: Astete explicado ....
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo) ....
Bautismo y Confirmación ....
Catequesis Bíblicas ....
¿Existe Dios? ....
¿Existe el Infierno? ....
¿Existe el Cielo? ....
¿Quién es Jesucristo? ....
¿Quién es el Espíritu Santo? ....
¿Por qué no te confiesas? ....
¿Por qué no vivir siempre alegres? ....
¿Seré Sacerdote? ....
Para ser Santo ....
Pare ser Sabio ....
Para ser Feliz ....
Paea ser Apóstol ....
Para ser Católico Práctico ....
La Buena Noticia ....
La Caridad Cristiana ....
La Bondad de Dios ....
La Santa Misa explicada ....
La Virgen María a la luz de la Biblia ....
La Penitencia, qué valor tiene ....
La formación del corazón ....

La formación del carácter ....
La reforma de una Parroquia ....
La matanza de los Inocentes (aborto y divorcio) ......
La Senda desconocida (LaVirginidad) ....
La Cruz y las cruces de la vida ....
La Religión verdadera y las diversas sectas ....
La Edad de la juventud ....
Los Diez mandamientos ¿Qué valor tienen hoy? ......
La Pasión de Jesucristo ....
Pensemos en el Cielo ....
¡Muerte! ¡Eternidad! Piénsalo y no pecarás ....
Un plan de vida para vivir bien ....
Las Oraciones de la Biblia ....
La felicidad de morir sin dinero, sin deudas ni pecados
La mujer en la Biblia ....
¿Existe el pecado? ....
Ejemplos doctrinales ....
El mayor de los males ....
Los hombres del mañana ....
El porqué de los castigos de Dios ....
Guiones homiléticos para los tres ciclos ....
Breve historia del Pueblo de Israel ....
Orígenes de la Iglesia Católica ....
Nuestro caminar bíblico ....
Máximas sapienciales ....
Lecciones de Jesucristo. 30 meditaciones ....
Curso bíblico práctico ....